

"una lógica poética"

Es, efectivamente, cierto, que para enfrentarse con la proyección de «Judex» es preciso partir de un poco cultural, de una tradición cinematográfica. Pero no es menos cierto que la actitud de parte del público en la sesión a que asistí fue intolerable. Más cuando la película se exhibía en un local que, desde la inauguración de su nueva etapa, se ha especializado en la programación de films de calidad y no ha ofrecido, en ningún momento, gato por liebre. Si a lo largo de la breve nueva carrera el cine Amaya no ha presentado sólo obras maestras, puede decirse que todas las que han pasado por su pantalla han sido películas que ofrecían un interés. Y, por tanto, ante «Judex» habla, por lo menos, que plantearse una reflexión sobre si lo que se veía en la pantalla merecía, en realidad, la actitud de repulsa que el referido sector del público adoptó. Yo, personalmente, me atrevería a aconsejar a quienes participaron de ella que volvieran a ver el film.

Porque se trata de una de las más bellas películas que han pasado por nuestras pantallas últimamente. No es, quizá, una obra fundamental para la historia del cine, pero es, sí, un producto inteligentísimo de la cultura francesa, con sus virtudes y sus defectos. Para llegar a tal grado de maestría es preciso haber asimilado perfectamente no sólo los seriales de la época, sino el carácter de la época entera, y haberse tomado muy en serio las posibilidades de la literatura popular de finales y principios de siglo. Todo ello sin caer en la trampa de la nostalgia, en el cualquier tiempo pasado fue mejor, como queda explícitamente aclarado en el rótulo final de la película: «Homenaje a Louis Feuillade y recuerdo de un año que no fue nada feliz: 1914».

Feuillade fue, por aquella época, el autor de dos seriales que han quedado como modelos de un género desaparecido: «Fantomas» y «Judex». Por ellos se paseaba la sombra fabulosa de Musidora, entroncada en sus mallas negras, símbolo erótico de toda una época. Franju, muy ligado al grupo surrealista, se convirtió, como todos sus componentes, en admirador de aquellos films. En ellos se daba, como en tantas manifestaciones de la cultura popular, el predominio de lo insólito como contrapartida al psicologismo a ras de tierra de la cultura burguesa, que no era en el fondo sino una forma más de abogar por todo lo que supusiera sumisión al orden establecido y aceptación de una determinada concepción del mundo. Lo insólito fue, pues, la constante de los primeros trabajos cinematográficos de Franju, una serie de cortometrajes en los que, sin despreciar ningún tema —llegó incluso a hacer uno sobre Los Inválidos— lograba imponer su poderosa personalidad. Junto a su gusto por lo insólito, Franju cultivó desde el principio su amor por el cine primitivo: «Le grand Méliès» (1952) fue un emocionado homenaje al viejo maestro. Y, naturalmente, cuando le llegó la oportunidad de pasar al largometraje, pensó poder realizar un día uno de sus sueños dorados: la readaptación al cine de «Fantomas».

En 1958 realiza su primer film largo, «La tête contre les murs», que supone la revelación como actor dramático del cantante Aznavour. Es, todavía, un film en que lo fantástico no hace su aparición sino muy timidamente, a través de algunos decorados en especial, y en el que apunta ya un personaje que aparecerá en todos sus films: el de la muchacha perdida en un mundo, a cuyo margen vive, regularmente encarnada por la etérea Edith Scobb. Pero si lo fantástico no aparece en su forma más directa, sí puede hablarse de un tratamiento de la realidad con técnica de fantasía, de un acercamiento a lo insólito a través de lo cotidiano. «Para mí, lo fantástico es el realismo ante todo», ha declarado Franju en alguna entrevista. Y a través de su personalísima concepción del cine llega a alcanzar un tono poético verdaderamente raro en nuestros días, una poesía tras la que nunca corre y a la que, precisamente por ello, accede. En este sentido, Franju gusta de citar una frase de Buñuel: «En todos los films, buenos o malos, y a pesar de la voluntad de sus autores, la poesía cinematográfica sobrenada y tiende a volver a la superficie».

Todo ello se da cita en «Judex», la película que Franju rodó al no poder dirigir «Fantomas», que se encomendó a un vulgar artesano. «En el fondo es un film que tiende a una lógica poética. Me gusta mucho la lógica poética; es a través de ella como puede ser obtenida la armonía», dice su realizador. Y en su búsqueda del realismo fantástico, parte del serial, cuyos elementos poéticos le han sido dados por el transcurso del tiempo, ya que Franju se preocupa de dejar bien claro que el serial no estaba hecho con una intención poética. Dentro de un respeto grande por el género, de un homenaje emocionado a su más grande creador, Franju no ha olvidado el humor al que obliga la distancia. Pero se ha servido de un humor que nada tiene que ver con el guiño al espectador, con la parodia. Todo esto es lo que el grupo de espectadores a que me refiero más arriba, no ha sabido ver. Y por ello no ha apreciado la película. Película en la que convergen todos los elementos del cine que Franju admira, pasados por su personal modo de hacer. Al margen de la anécdota, ingeniosa como lo era la del modelo inspirador, el film está cuajado de momentos hermosísimos, llenos de misterio —en el mejor sentido del término— y de luminosa poesía, como el baile de disfraces, que prepara al espectador para introducirse en el clima que será el de toda la película; el paseo de Jacqueline Favraux por los corredores de su casa o la aparición de Daisy, junto a otros del más fino humor, como la «java vaches» que bailan Morales y Diana Monti. Mención especial merece la inteligentísima elección de escenarios naturales, los decorados, los trajes. Y, por último, las tres actrices que encabezan el reparto, en el que, como es habitual en Franju, se da un lugar de preferencia a la mujer: la habitual Edith Scobb, la inquietante Francine Bergé y la siempre excelente y generalmente tan mal aprovechada Sybilla Koscina.

CESAR SANTOS FONTENLA

¡ÉXITO EXTRAORDINARIO! EN EL CINE PALAFOX DE ZARAGOZA



WARNER BROS. Presenta a

VICENTE PARRA
IRAN EORY - JOSE MORENO

en



Una producción de JUAN DE ORDUÑA P.C. y CESAREO GONZALEZ P.C. S.A. distribuida en España por WARNER BROS.

NOBLEZA BATURRA

EASTMANCOLOR

con MIGUEL LIGERO - ELENA M. TEJEIRO - ALFREDO LANDA

Director JUAN DE ORDUÑA

INMIDENTES ESTRENOS EN:

MADRID - BARCELONA - BILBAO - VALENCIA - SEVILLA - MALAGA - GRANADA - SAN SEBASTIAN - PALMA DE MALLORCA - VIGO - SALAMANCA - VALLADOLID - OVIEDO - GIJON - ALICANTE - PAMPLONA - BURGOS - LOGROÑO - VITORIA - ALMERIA - CADIZ - LERIDA - HUESCA - CASTELLON.